

Calentamiento global:

¿En Dios confiamos? (In God we trust)

por Enrique Gil Ibarra

Cualquiera podría decir que el problema del calentamiento global es en verdad un tema de ciencia ficción, surgido de la calenturienta imaginación de un Isaac Asimov redivivo.

Lamentablemente, no es así. Las pruebas están a la vista de toda persona que se moleste en mirar los noticieros televisivos y comparar los huracanes, las inundaciones, los cambios climatológicos que ocurren hoy y confrontarlos con el clima de quince o veinte años atrás.

Sin embargo, pese a las advertencias de cientos de organizaciones ambientalistas y a las predicciones de reconocidos científicos (que en las décadas del 70 y 80 fueron tomados por locos y hoy ven cumplidos sus augurios), los gobiernos del mundo siguen jugando al Gran Bonete.



Las importantes “Cumbres” donde aparentemente se resuelve adoptar acciones “decisivas” para aliviar la contrariedad a que nos enfrenta nuestro viejo planeta no han servido (y probablemente no servirán) para nada. Porque la realidad dura y siniestra puede resumirse en cuatro verdades básicas:

- a) Nadie tiene la menor idea de cómo frenar este proceso de degradación climática sin efectuar un cambio radical en los sistemas de producción y consumo de nuestra civilización.
- b) Ninguno de los gobiernos poderosos del mundo quiere realizar ese cambio radical.
- c) En el fondo, todos confían en que algún milagro de último momento nos salvará, sin necesidad de hacer tantos sacrificios.
- d) En realidad, los gobernantes poderosos creen que sus países no sufrirán tanto y por lo tanto no toman el tema como serio y urgente.

Sin duda, son afirmaciones audaces, pensará el lector inocente. ¿Cómo podría este cronista probar sus sospechas?

El panel de Expertos sobre Cambio Climático reunido en Francia hace pocos meses, afirmó que “Hemos concluido que existe un 90 por ciento de probabilidad de que la actividad humana esté calentando la Tierra”.

Claro que un “90 por ciento” no es la totalidad. Debe ser por ello que al escuchar el alerta, en lugar de tomar medidas urgentes, imprescindibles, como reducir de verdad las emisiones de carbono, tanto los gobiernos como las empresas más grandes del mundo se pusieron a pensar... ¡en nuevas formas de hacer negocios!

Si usted se toma el trabajo de leer la nota “Transgénicos para biocarburantes” en esta misma edición de **Patagonia Net**, tendrá un ejemplo concreto que podríamos resumir así:

La Unión Europea se fijó recientemente para los biocarburantes, una meta de un 10% del consumo total de combustibles para 2020. Al aprobarse, estos objetivos suponen la inminente necesidad para el mercado europeo de ingentes cantidades de materia prima procedente de nuestros países. Precisamente, hace pocos días el presidente de la Asociación Argentina de Biocombustibles e Hidrógeno, Héctor Huergo, destacó que “la mitad de los 90 millones de toneladas de granos que producirá el país en esta campaña corresponden a la producción de soja. Este dato ubica al país como

una de las naciones con mayor potencial para la producción de biodiesel”.

Huergo definió a la producción de biocombustibles como “la ecuación ideal. La transformación de energía solar en biocombustibles se refleja en una mejora continua de todo el sistema. Una cosa era producir combustibles vegetales con un maíz de 3000 kilos y otra es hacerlo con cultivos que rinden 8.000 kilos, que demandan menor volumen de gasoil gracias a la siembra directa, y un mejor uso de los fertilizantes debido a la mejora en la eficiencia.... el balance energético de la soja es fenomenal”. Desde luego que Huergo no toma en cuenta, y no le importa, el estado en que quedarán nuestros campos luego de ese abuso intensivo a los que espera someterlos en los próximos años.

Ganancias, a toda costa

Por supuesto, la renuencia de las empresas, empresarios y gobiernos en abordar seriamente el asunto en cuestión, tiene su lógica: ¿quién podría convencer –por ejemplo- al presidente norteamericano George Bush de que debe resignar el poderío económico de su país en favor del resto del mundo? ¿Qué científico lograría influenciar tan profundamente a los directivos de cualquier multinacional como para que decidieran interrumpir su producción contaminante o, por lo menos, reconvertir su empresa?



El 80% de toda la energía que se consume mundialmente proviene de combustibles fósiles, cuya liberación en forma de gas es la causa principal del efecto invernadero (léase aumento de la temperatura, huracanes, diluvios, deshielos en los polos, agujero de ozono, etc.).

Como nuestra sociedad no está preparada para reemplazar ese consumo por otro no contaminante, simplemente no hacemos nada.

¡Eso no es cierto! -Pensará el lector-. Porque ahora existen los bonos de carbono para ayudar a que las empresas contaminen menos...

Pero es que la realidad globalizada nuevamente se impuso a la teoría, y ahora los famosos bonos sirven solamente para que las compañías tengan “autorización legal” para contaminar más, y encima ganen dinero haciéndolo.

En **Patagonia Net** número23 advertíamos sobre este perverso mecanismo con el siguiente ejemplo:

“Imagine una empresa de Alemania, que ‘sabe’ que durante los próximos –digamos- veinte años va a continuar excediendo su cuota de contaminación. Entonces, esa compañía busca en algún país cualquiera –el nuestro, por ejemplo- un hermoso terreno de algunos cientos de miles de hectáreas y, por sí o por un intermediario, lo adquiere. Puede ser que haga una plantación de eucaliptos y ofrezca: “Vendo este servicio de carbono durante 20 años”, por lo que inmediatamente comienza a recibir subsidios del Estado. La empresa alemana – y propietaria- se auto compra los bonos durante 20 años, percibe los subsidios estatales, recupera el dinero pagado por los bonos “limpios” y continúa contaminando como si nada. Después de los 20 años corta todos los eucaliptos y se los vende a sí misma para producir celulosa. Negocio redondo”

No está de más, para apoyar la opinión de este cronista, citar también a Ricardo Carrere, coordinador internacional del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (World Rainforest Movement - WRM) que afirma: “un país como el Reino Unido, Holanda, Francia o Alemania, que se compromete a reducir sus emisiones en un 5%, puede reducirlas menos. ¿Qué es lo que puede hacer? Puede decir: ‘Bueno, en vez de un 5% reduzco un 4% - ahí me ahorro bastante plata - y en vez de reducir un 1% más, hago una gran plantación de eucaliptos o pinos en Argentina, Uruguay, Chile, Uganda o Ecuador’. Esto ya está pasando en Uganda y en Ecuador, en particular, y en Uruguay también. ¿Cuál es la idea? El carbono que emito en Holanda va a la atmósfera y yo lo atrapo después con una plantación de eucaliptos en Argentina. Entonces están incrementando el problema porque están aumentando la cantidad de carbono sobre la corteza terrestre y además lo están acumulando en algo que es totalmente inestable. Una plantación de eucaliptos se puede prender fuego o la pueden afectar pestes, morir los árboles, descomponerse y liberar todo el carbono. Una plantación de eucaliptos normalmente se transforma en

celulosa y papel, y el papel, la mayor parte, vuelve a la atmósfera porque se descompone en menos de un año”.

Todos somos buenos y “limpios”

“No hacer” nada no significa “no decir” nada. Gran cantidad de compañías declaran continuamente estar a favor de las “energías limpias”, de la reducción de emisiones de carbono, etc.

Tanta es la incongruencia, que el ex vicepresidente norteamericano, Al Gore, se presenta ante la sociedad como un fanático defensor de la ecología, y por supuesto recibe la admiración del mundo, por el que pasea ofreciendo conferencias “verdes”.

Tal vez el mundo no lo admiraría tanto si se hiciera público que el servicio eléctrico de Nashville le suministra 221.000 kilovatios por hora (casi 22 veces más que a un consumidor común), mientras su vocero justifica esa barbaridad afirmando que toda esa energía despilfarrada se gasta en... ¡luchar contra el despilfarro de energía y la contaminación!

Energía y contaminación con las que sin duda no guardan ninguna relación las actividades comerciales de Occidental Petroleum, empresa en la que los Gore son importantes accionistas y que ha hecho su agosto con las concesiones petroleras en Irak.

Ese mismo vocero ha afirmado que para contrarrestar su consumo de energía eléctrica, Al Gore compra bonos de carbono, ayudando así a disminuir la contaminación ambiental. Lo que no ha aclarado el vocero del ex vicepresidente norteamericano, es que Gore le compra los bonos a la empresa **Generation Investment Management LLP**, ubicada en Londres y Washington. Una empresa que, por sus fines “ecológicos”, no paga impuestos al Estado. Tampoco ha dicho que el presidente de la misma es Al Gore, que, como vemos, hace un negocio redondo comprándose los bonos a sí mismo.

Como frutilla de la torta, Gore ha presentado en conferencia de prensa un premio mundial para quien logre encontrar una manera de eliminar los gases del efecto invernadero. Grandes aplausos. La pena es que el premio lo ofrece la aerolínea Virgin, propiedad de su amigo Richard Branson, que pondrá los 25 millones de dólares para quien logre “un diseño comercialmente viable, que dé como resultado la eliminación del equivalente a 1.000 millones de toneladas de carbono por año”

La Agencia Internacional de Energía (AIE) ha estimado que para el 2030 las emisiones de dióxido de carbono crecerán a 40 mil millones de toneladas anuales.

Frente a esas cifras, no parece razonable que un empresario privado deba ofrecer un premio como incentivo para que “alguien” invente un sistema que nos salve. Cualquiera pensaría que el gobierno norteamericano –cualquier gobierno- debería estar ansioso de gastar mucho más para encontrar la solución.

En fin. Mencionemos que la aerolínea que ofrece el premio también contamina, aunque su dueño se permitió reconocerlo y afirmar muy suelto de cuerpo que “si la retiro del servicio, simplemente British Airways ocupará su lugar”, con lo que nos confirmó a todos que seguirá contaminando mientras ofrece un premio para evitar la contaminación. ¿Se comprende? Pura propaganda.

Por lo tanto, tal vez deberíamos nosotros, habitantes del resto del mundo, imitar la sabiduría norteamericana que tanto ha cundido en los países desarrollados que fervorosamente siguen su ejemplo: imprimamos también en nuestros billetes la frase “In God we Trust” (En Dios confiamos) ya que aparentemente El es el único que –si quiere- hará algo concreto para salvarnos a todos.

***Enrique Gil Ibarra es Director Editorial de la revista Patagonia Net**

Fuentes:



Mark Steyn
Robert J. Samuelson
Newsweek
The Washington Post
Expoagro

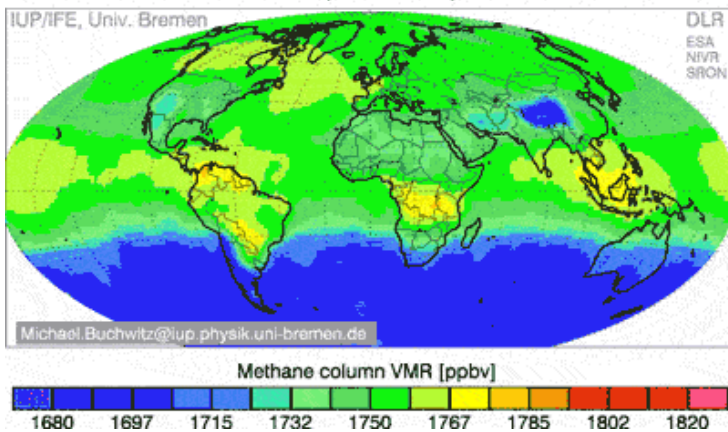
Recuadro:

Las imágenes del satélite Envisat muestran la distribución mundial de los gases de efecto invernadero más importantes, el dióxido de carbono y el metano, que contribuyen al calentamiento del planeta. Se han basado para ello en tres años de observaciones realizadas por el espectrómetro SCIAMACHY, a bordo del satélite Envisat de la ESA.

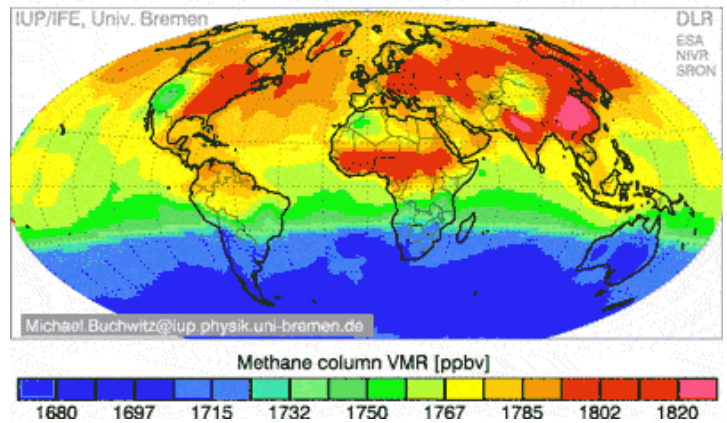
Los Dres. Michael Buchwitz y Oliver Schneising, del Instituto de Física Medioambiental (IUP) de la universidad alemana de Bremen, dirigido por el Prof. Dr. John P. Burrows, produjeron los mapas basándose en las observaciones de SCIAMACHY entre 2003 y 2005.

Si bien el dióxido de carbono es el gas invernadero más importante, las moléculas de metano atrapan el calor con una eficacia 20 veces superior a la de una molécula de dióxido de carbono. Además, las emisiones de metano –el segundo gas invernadero en importancia– pueden aumentar de manera importante en el futuro debido al calentamiento global, si las zonas de permafrost actualmente heladas empiezan a liberar metano.

Methane SCIAMACHY(WFMDv1.0)/ENVISAT 2003 01

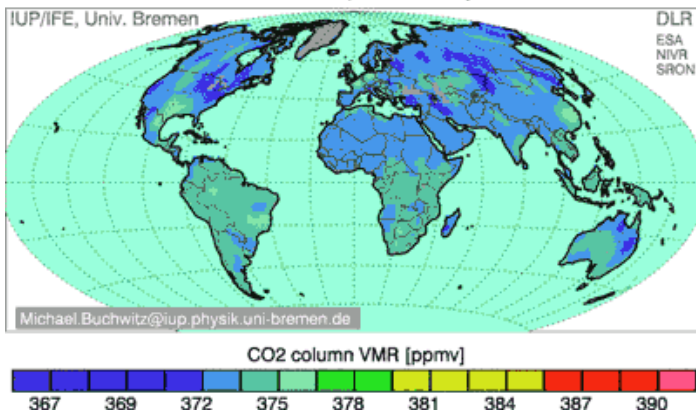


Methane SCIAMACHY(WFMDv1.0)/ENVISAT 2005 08

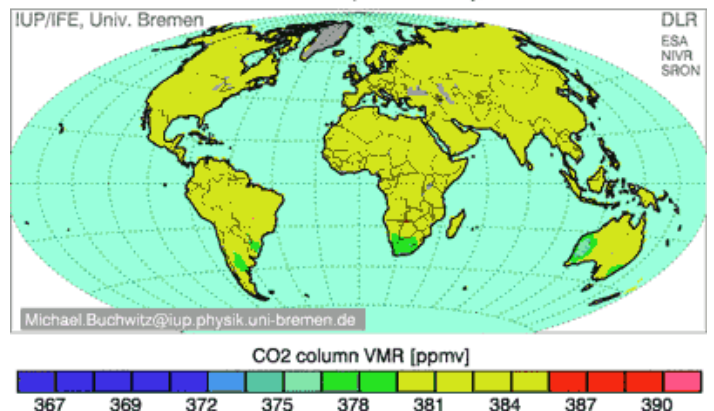


Buchwitz y sus colegas utilizaron los datos de SCIAMACHY del mismo periodo para obtener información sobre las columnas de dióxido de carbono, originadas tanto de manera natural como provocadas por actividades humanas, como quemar combustibles fósiles.

Carbon dioxide SCIAMACHY(WFMDv1.0)/ENVISAT 2003 08



Carbon dioxide SCIAMACHY(WFMDv1.0)/ENVISAT 2005 12



Al conocer mejor todos los parámetros referentes al ciclo del carbono, los científicos pueden predecir mejor el cambio climático y controlar mejor el cumplimiento de los tratados internacionales destinados a reducir las emisiones de gas de efecto invernadero. Con el cambio climático como el mayor reto medioambiental a que se enfrenta el mundo, se presentarán numerosos estudios y resultados sobre los gases de efecto invernadero en el Simposio Envisat de 2007, que se celebrará en Montreux, Suiza, del 23 al 27 de abril.